

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXIII



C. S. I. C.
1986
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Tomo XXIII

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1986**

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Francisco de Mora remata en 1598 la Torre de la Tapicería del Alcázar Madrileño, por <i>Luis Cervera Vera</i>	15
Las ermitas del Buen Retiro, por <i>José del Corral</i>	27
Proyecto de vivienda por Juan Gómez de Mora, por <i>Inocencio Cadiñanos Bardeci</i>	37
Los aposentos laterales del Corral de Comedias del Príncipe, por <i>John J. Allen</i>	39
Nuevos datos sobre la antigua puerta del Real Sitio del Buen Retiro, por <i>Teresa Zapata Fernández de la Hoz</i>	45
Los pintores madrileños y la cofradía de Nuestra Señora de los Siete Dolores, por <i>Pilar Moreno Puertollano</i>	51
Mesonero Romanos y la crítica de arte, por <i>Francisco José Portela Sandoval</i>	69
El panteón Guirao, de Agustín Querol, en la Sacramental de San Isidro, por <i>Carlos Saguar Quer</i>	79
Proyectos no realizados en los Jardines Madrileños Decimonónicos, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i>	87
Ante el retrato de Don Evaristo San Miguel, por Federico de Madrazo, por <i>Enrique Pardo Canalis</i>	99
El Colegio de Doña María de Aragón: Historia y Datación de su Fábrica, por <i>M.^a Jesús del Olmo, Natividad Sánchez Esteban y Joaquín Montilla</i>	105
Biografía	
Boceto para una biografía profunda: "La Infanta Isabel, dos veces Princesa de España", por <i>Francisco Azorín</i>	123
Fiestas y costumbres	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XVI según el "Libro de la Montería de Alfonso XI", por <i>Gregorio de Andrés</i>	147
Historia	
Entrada triunfal de la Reina Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	167
Felipe, IV fundador de los Estudios Reales, por <i>José Martínez de la Escalera, S. J.</i>	175
Industria y comercio	
La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid, por <i>María Jesús Callejo Delgado</i>	201

	<u>Páginas</u>
El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos xvii y xviii: Estudio Histórico Artístico y Jurídico de su organización corporativa, por <i>Angel López Casán</i>	207
Una tienda de telas en la Puerta de Guadalajara en tiempos de Felipe II, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	227
Literatura	
Un poeta menor del siglo xviii, Don Fermín de Sarasa y Arce, por <i>Antonio Serrano de Haro</i>	239
Organización religiosa	
La organización eclesiástica del Madrid de la Ilustración, por <i>Gloria A. Franco Rubio</i>	271
El Cardenal Lorenzana crea nuevas parroquias y vicarías en su Archidiócesis, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	289
Sociología	
Algunas noticias sobre la vida diaria en la cárcel de Corte de Madrid: La visita de 1588-89, por <i>Alfredo Alvar Ezquerro</i>	309
Gusto artístico y mentalidad burguesa en el Madrid de la segunda mitad del siglo xix. La aportación de los inventarios post-mortem, por <i>M.^a Pilar Corella Suárez</i>	333
Mentalidad religiosa, ritos funerarios y clases sociales en el Madrid decimonónico, por <i>Federico Ponte Chamorro</i>	351
La crianza de los niños madrileños abandonados en el siglo xvii, por <i>Claude Larquie</i>	363
Equipamientos para ancianos en la capital madrileña, por <i>Josefa Salvador Hernández</i>	385
Urbanismo	
Los paseos madrileños de Recoletos y del Prado de San Jerónimo anteriores al reinado de Carlos III: Proyectos de Juan Díaz, Juan Gómez de Mora, Pedro de Sevilla, Ardemans, Ribera y J. B. Sachetti, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	399
Alumbrar o deslumbrar: la implantación del alumbrado eléctrico en el Madrid de fines del siglo xix, por <i>Julio Simó Ruescas</i>	431
Semblanza de madrileñistas	
D. Cayetano Rosell y López, por <i>Alicia Moreno Pato</i>	441
Cien años de la Villa y Corte a los ojos de un fotógrafo, por <i>Juan Miguel Sánchez Vigil</i>	453
TEXTOS	
Entrada y salida de la Plaza Mayor, por <i>Ramón Gómez de la Serna</i>	471
INFORMES	
Informe acerca de las obras realizadas en el solar contiguo a la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Aproximación bio-bibliográfica y documental a Teresa Valle de la Cerda, fundadora del convento de Benedictinas de la Encarnación de Madrid, vulgo "San Plácido", por <i>M.^a Isabel Barbeito Carneiro</i>	491
Algunos impresos madrileños raros de la segunda mitad del siglo xvii, por <i>José Simón Díaz</i>	517

ENTRADA TRIUNFAL DE LA REINA MARIANA DE AUSTRIA EN MADRID EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1649

Por CARMEN SÁENZ DE MIERA SANTOS

La abundante documentación que poseen el Archivo de Villa, la Biblioteca Nacional y el libro de don Jerónimo de Mascareñas de la Biblioteca de Palacio¹, nos ha permitido esclarecer algunos aspectos de la entrada triunfal que realizó Mariana de Austria en Madrid el día 15 de noviembre de 1649.

Nueve años antes, la monarquía austriaca se enfrentaba a uno de los más serios problemas: la sublevación de Cataluña contra el gobierno de Felipe IV y su valido, el Conde-Duque. Dicha sublevación obligó al Rey a realizar varios viajes a Cataluña con el fin de pacificar y controlar la situación; en uno de ellos, concretamente en el del 11 de marzo de 1645, fue acompañado por su hijo Baltasar Carlos. De regreso, el infante cae enfermo y muere. Con su muerte desapa-

¹ El Archivo de Villa posee dos legajos imprescindibles para el estudio de esta entrada:

— *Entrada de Mariana de Austria. Segunda esposa del Ser^{mo} Rey Felipe IV*. Madrid, 1649. A.S.A.: 2-58-14.

— *Festejos para la entrada de Mariana de Austria, esposa futura de su Magestad*. Madrid, 1649. A.S.A.: 2-58-13.

La Biblioteca Nacional cuenta con un importante fondo documental del que cabe destacar, por lo detallado de sus descripciones, el libro:

— «Noticias de la entrada de la Reyna nuestra Señora en Madrid». Tomo II de *Miscelánea histórico-política*. 1649. B. N.: Mss 11205.

Conserva también una estampa que pudo ser la portada de un libro cuyo contenido narraba la entrada de esta Reina; su título era:

«Noticia del recibimiento i entrada de la Reyna nuestra Señora Doña MARIA-ANA de Austria en la muy noble i leal coronada Villa de Madrid». (Citado por FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ, *Astrología, Emblemática y Arte Efímera* «Rev. Goya», núm. 187-188, julio-octubre, 1985, pág. 52, nota 19.)

D.—Francisco Ricci.

G.—Pedro de Villafranca.

275 X 180. B. N.: 11-12 Núm. 38648.

Ver Lám. 1.

La Biblioteca del Palacio Real cuenta, por su parte, con el libro:

— MASCAREÑAS, JERÓNIMO DE: *Jornada de la Sr^{ma}. Reina Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV, Rey de España, desde Viena a Madrid*. Bibl. Palacio: I D. 87.

rece la esperanza de sucesión al trono, ya que su madre, la reina Isabel de Borbón, había fallecido un año antes (el día 6 de octubre).

Era pues necesario dar un sucesor a la tambaleante monarquía española; para ello se celebraron reuniones y se barajaron diferentes nombres de posibles reinas; finalmente, la elección recayó en la joven Mariana de Austria, sobrina del Rey.

Una vez celebradas las bodas en Viena, la Reina emprendió viaje hacia España el día 3 de noviembre de 1648, iniciando el recorrido por Italia, donde fue recibida calurosamente en varias ciudades, entre las que destacaron, por sus adornos, Milán y Pavia.

Un año después, el 4 de noviembre de 1649, llegaba la Reina con su esposo y la Infanta María Teresa al Palacio del Buen Retiro, que había sido reparado para este recibimiento.

Mientras tanto, el Ayuntamiento, por orden del Rey, se hacía cargo de todos los preparativos referentes a la entrada; desde primeros de año se celebraron numerosas reuniones para hacer de Madrid el escenario festivo por excelencia: se allanaron las calles, se arreglaron las fuentes, los jardines, las plazas, se proyectaron fuegos artificiales, luminarias, tablados, danzas, carros y arcos de triunfo; se trazó una perspectiva que se extendía desde la esquina de la huerta del duque de Lerma (cerca de la puerta de Alcalá) hasta la calle que daba a Atocha, un monte Parnaso (en el Prado) y se adornaron las casas del Ayuntamiento y la Cárcel Real con balcones de madera pintados de verde con bolas de oro, y se nombró, también por orden real, como superintendente de todos los gastos y de todo lo tocante al recibimiento de la Reina al señor don Lorenzo Ramírez de Prado, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad y de la Santa Cruzada², que con toda prontitud mandó crear las diferentes comisiones encargadas de los diversos adornos y se sacaron a concurso los diferentes trabajos a realizar, de tal manera que los artistas que estuvieran en la Corte pudieran dar un presupuesto de las obras que se remataban en aquellos que dieran mayor calidad al menor coste, pero siempre respetando las condiciones puestas por el maestro mayor de las obras de la Villa, don Joseph de Villareal.

Los artistas más importantes que intervinieron en la entrada fueron:
Pedro de la Torre, encargado de la arquitectura de los arcos de triunfo.
Francisco Ricci, pintor de los arcos³.

² Ver nota 1: *Entrada de Mariana de Austria*, A.S.A.: 2-58-14.

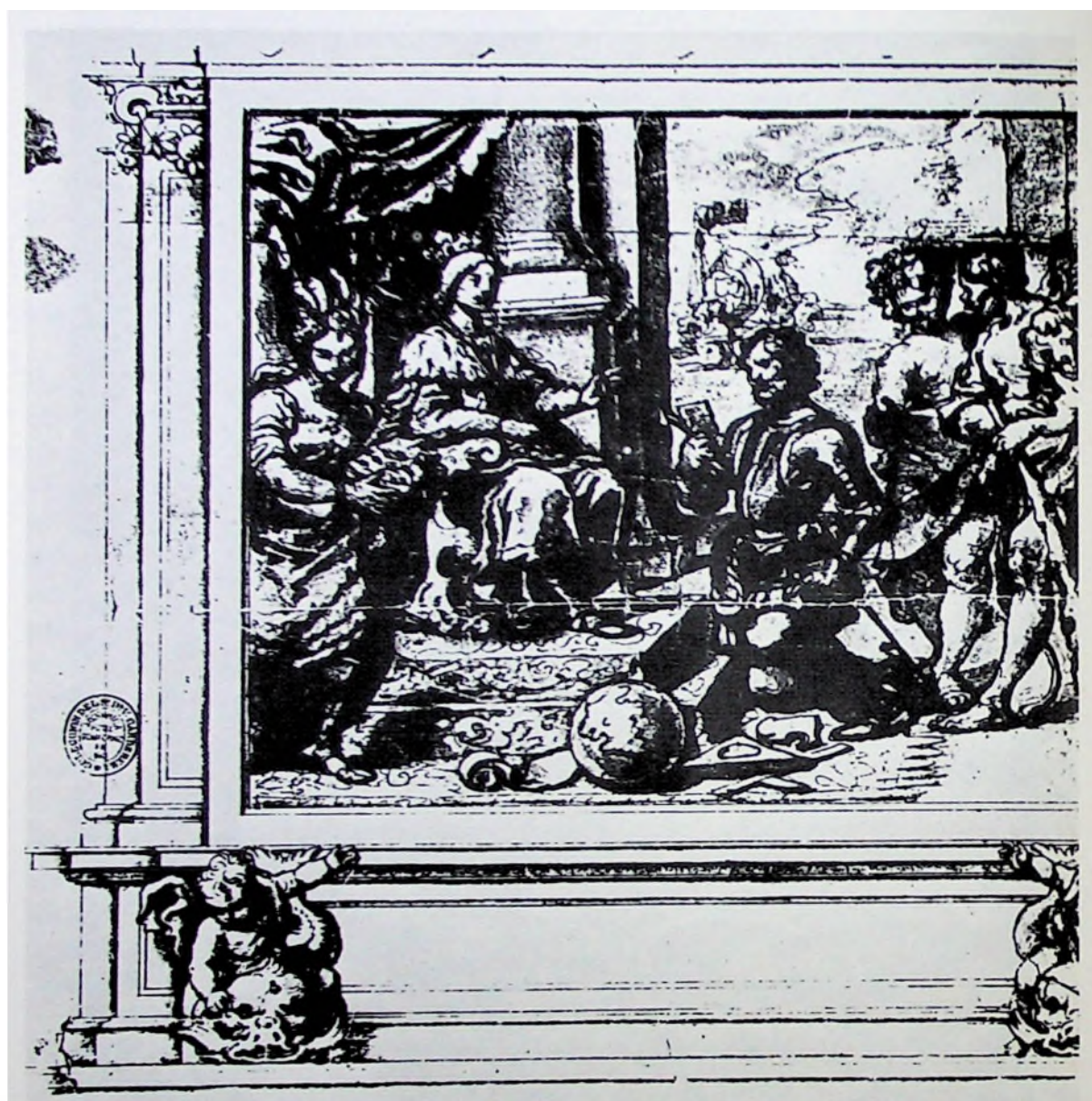
³ Láms. II y III son los dibujos preparatorios para el cuarto arco.

Lám. II. *Colón ante el Rey Católico*. FRANCISCO RICCI. Pluma y sepia. Papel agarbanzado. 273 × 270. B.N.: n.º 460 Barcia.

Lám. III. *Escaramuza entre indios y europeos*. FRANCISCO RICCI. Pluma sobre mancha sepia. Papel agarbanzado oscuro. 308 × 370. B. N., núm. 457, Barcia.



«Noticia del recibimiento i entrada de la Reyna nvestra Señora Doña Maria Ana de Avstria en la muy noble y leal coronada Villa de Madrid. Año 1649. Francisco Ricci y Pedro de Villafranca (B.N.)

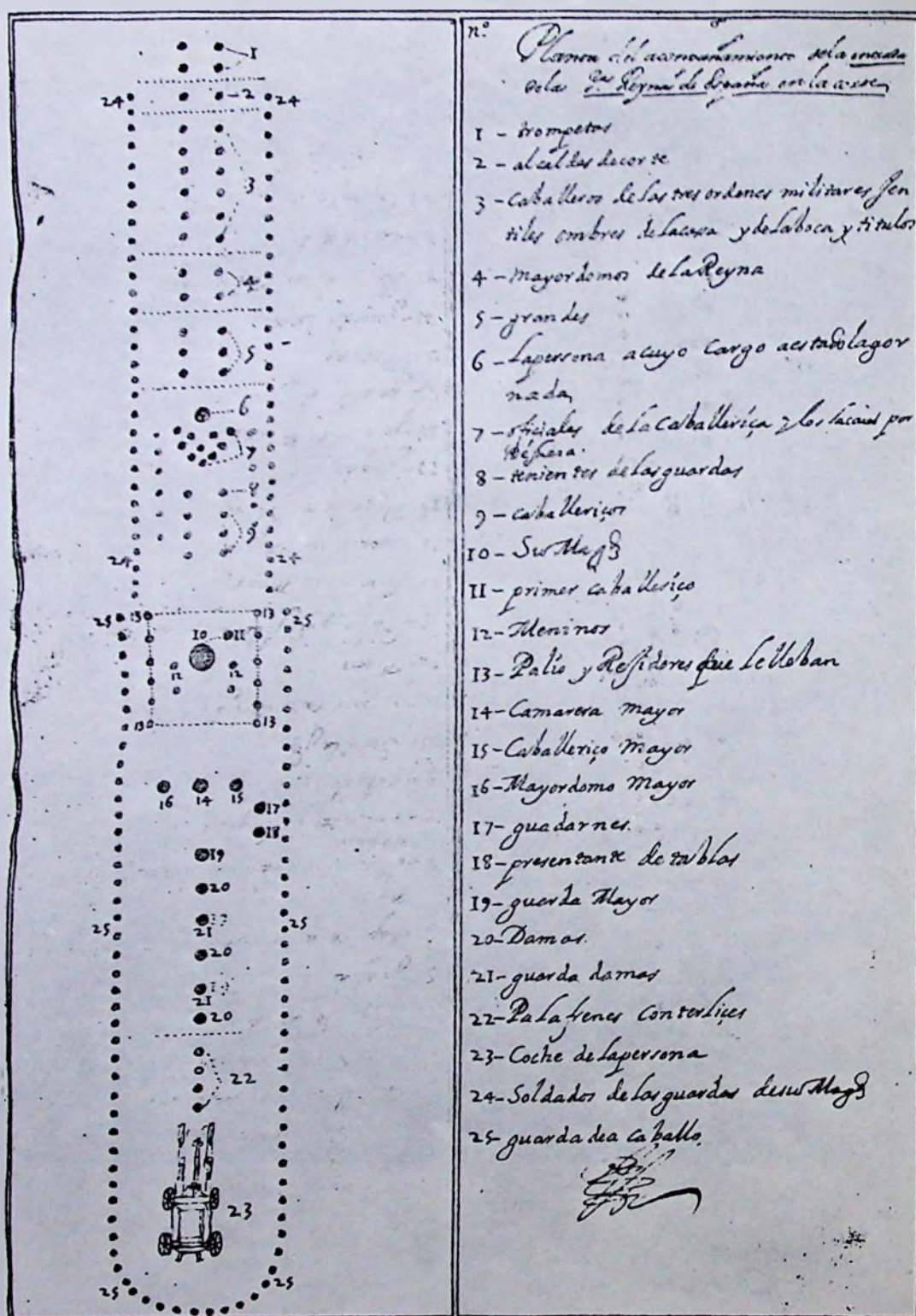


RICCI, FRANCISCO: Colón ante el Rey Católico. Dibujo para el arco anterior. (B.N.).

LÁMINA III



RICCI, FRANCISCO: Escaramuza entre indios y europeos. Dibujo para uno de los arcos de la entrada de Mariana de A. en Madrid. (B.N.).



Planta del acompañamiento de la entrada de las sras. Reinas de España en la Corte (Arch. Palacio).

Sebastián de Herrera Barnuevo realizó las esculturas de los cuatro arcos.

Juan de Caramanchel, arquitecto de los carros, de los tablados y de los atajos de las calles.

Luis Carducho, escultor de los dos carros.

Juan de Gandía, pintor de los carros, del monte Parnaso y de la perspectiva.

Gregorio Ruiz, encargado del adorno de las calles, de la Cárcel Real y de las casas del Ayuntamiento.

A las diez de la mañana del día 15 de noviembre salió la Villa de Madrid de las casas del Ayuntamiento, con el traje de ceremonias que acostumbra, en dirección al Buen Retiro, donde besaron la mano de la Reina y le dieron la bienvenida. Para recibirla con el palio en el primer arco (situado al final del Prado, hacia la carrera de San Jerónimo) se abrió una puerta en el Buen Retiro; era de piedra berroqueña con columnas corintias pintadas de verde y oro y decorada con estatuas que simbolizaban la Seguridad, la Esperanza y la Felicidad.

Desde esta puerta salieron con Su Majestad los caballerizos, la Camarera Mayor (Condesa de Medellín), el Conde de Altamira, seguido de la Guardia Mayor y de las Damas, iniciando el acompañamiento como se suele hacer en este tipo de ceremonias: lo abren los trompetas seguidos de los Alcaldes de Corte con los soldados de la Guardia de Su Majestad; tras ellos los caballeros, mayordomos de la Reina, Grandes, etc., ocupando el centro del desfile la Reina, que camina bajo el palio que sujetan los regidores; la guardia a caballo cierra, de forma elíptica, el acompañamiento⁴, que queda protegido de la multitud gracias a las vallas (pintadas de azul y plata) que puso el Ayuntamiento a lo largo de todo el recorrido, que se inició en el Buen Retiro, a la altura del Prado, donde se colocó el monte Parnaso, en cuyas faldas se pusieron nueve esculturas de poetas españoles de todos los tiempos; entre ellos figuraron Lope de Vega, Góngora y Quevedo, acompañados por las musas inspiradoras de sus escritos; el conjunto se remató con el caballo Pegaso y con la figura de Apolo, como dios protector de las artes.

Desde este Parnaso se continuó el recorrido en dirección al primer arco, en el que se pusieron unos coros de música que le cantaban canciones mientras se aproximaba a él a través de una perspectiva de palacios, galerías y jardines en resalte para dar la sensación de tener habitaciones; esta perspectiva «remataba en admirable conpostura con las primeras columnas del Arco, para cuya descripción es bien advertir, porque caigan, sobre más asentados principios sus Noticias, que este, i los tres que le correspondían, en sus principales Fachadas, representaron LAS QUATRO PARTES D'EL MUNDO, en que nuestro REI felizmente goza dilatados Imperios; cuyos reversos ocuparon los QUATRO ELE-

⁴ Lám. IV: «Planta del acompañamiento de la entrada de las Sras. Reynas de España en la Corte». 300x190. Arch. Palacio: secc. histórica, C^o 51, pág. 118.

MENTOS, dando, no sin estudio, a EUROPA el AYRE; a ASIA la TIERRA; a AFRICA el FUEGO i a AMERICA el AGUA...»⁵.

En la parte interna de este primer arco se dispuso el palio y un tablado para que esperase la Reina. Antes de que entrase todo el acompañamiento llegó el Corregidor a darle la bienvenida, mientras que los 24 regidores, vestidos con tela blanca y roja y pasamano de oro, bajaron de su tablado adelantándose los dos más antiguos para abrir las puertas; terminada esta ceremonia, llegaron los demás con el palio de tela blanca bajo el que entró la Reina Mariana en Madrid.

Este primer arco representaba a Europa y tenía como elemento el Aire; estuvo compuesto por columnas dóricas sobre zócalo que imitaba piedra berroqueña y por pilastras de jaspe; en las enjutas del arco se pusieron dos figuras sujetando una tarjeta de mármol blanco, donde se escribió, con letras doradas y negras, una dedicatoria de Madrid a la Reina, deseándole la Felicidad y el Triunfo. Su decoración se completaba con escudos, pinturas, esculturas que representaban la Villa de Madrid, los reyes castellanos, la Fidelidad, la Obediencia, la Paz, la Fe, etc., cada una con sus atributos y sus tarjetas explicativas.

La parte delantera hacía referencia a Europa, mientras que el reverso estuvo dedicado a su elemento el Aire.

La comitiva continuó el recorrido atravesando el segundo arco, que se colocó en la carrera de San Jerónimo, dando su fachada principal al Hospital de los Italianos (que hacía esquina entre San Jerónimo y la calle de los Cedaceros). La parte del mundo que representó fue Asia y su elemento significativo la Tierra; por eso el color predominante fue el verde. Se compuso de doce columnas y veinticuatro pilastras. Una de las pinturas que lo decoraba representaba a Alejandro Magno con su ejército, significando que, del mismo modo que el emperador conquistó Asia (figura que coronaba el conjunto), la Reina Mariana lo hizo con Madrid y sus habitantes. En el reverso del arco y en correspondencia con el lienzo de Alejandro Magno se pintó la Tierra por medio de un Paraíso poblado de árboles, manantiales y aves de todos los colores; en el centro se puso la Naturaleza Humana, simbolizada en una hermosa mujer.

Antes de llegar al tercer arco, en la fuente que estaba emplazada en la Puerta del Sol (delante del Hospital Real de Nuestra Señora del Buen Suceso), se hizo una nave de 46 pies de largo. Por las letras de los escudos que colgaban de sus bordes se supo que era la nave de la Victoria que, habiendo dado la vuelta al mundo, se posó este día en Madrid⁶. En sus costados se imitó una plaza de armas con tiros de bronce para que, en el momento en que pasara la Reina, se pudieran hacer salvas.

⁵ Ver nota 1: *Noticias de la entrada de la Reyna...* B N.: Mss. 11205, págs. 14 a 16, y FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ, *Astrología, Emblemística y Arte Efímero*, «Rev. Goya», núm. 187-188, págs. 50 a 52.

⁶ Idem nota 5.

Enfrente de esta nave, en la misma Puerta del Sol, se alzó el tercer arco; su fachada principal daba a la calle de Alcalá y a San Jerónimo; la posterior a la calle Mayor, un lateral a la de Carretas y el otro a la de San Luis y a la del Carmen. La parte del mundo que encarnaba era Africa y su elemento el Fuego, de aquí que su color predominante fuera el rojo. Se compuso de ocho puertas de las que colgaban diversas pinturas con tarjetas; la parte central estaba ocupada por la figura de Atlante, sujetando con sus hombros la bola terráquea; el rostro era el del Rey Felipe IV, que, ayudado por su esposa Mariana, mantenía sobre su espalda el peso del mundo.

Varias pinturas reflejaban los antepasados de los Reyes, a los que se honraba: Isabel la Católica con Juana la Loca, Felipe III con su esposa Margarita, etc.; coronando esta obra se puso la estatua de Africa sobre un cocodrilo, ataviada con turbante, coronas, joyas y piedras preciosas, mientras que el reverso se remató con una estatua que representaba el Sol, sentado en un trono, coronado de laurel y ceñido por rayos de oro.

El desfile continuó su camino en dirección al actual Palacio Real, a través de la calle Mayor, donde estaba el convento de San Felipe (aquí le dieron la bienvenida con un baile) en cuyas gradas se pusieron dos estatuas: una de Felipe IV y otra de Mariana; ambos tocaban una corona real en señal de que les pertenecía a los dos; de estas estatuas partían, en una y otra dirección, sus dos genealogías.

Muy cerca de estas gradas y dejando a mano izquierda la calle de los Bote-ros, se colocó una estatua de Baco vertiendo el vino que surgía de sus frutos por medio de varios surtidores que no dejaron de correr en todo el día; le adornaba un hermoso jardín que cubría todo el ancho de la calle.

Arcos y demás elementos decorativos se acompañaban de tablados, colocados a lo largo del recorrido, donde los bailarines ejecutaban las danzas costeadas por los gremios. Las agrupaciones gremiales jugaban un papel muy importante en los preparativos de los adornos de la ciudad: decoraban las calles con los elementos representativos de su oficio; los plateros, por ejemplo, crearon para esta ocasión cuarenta montes de plata en forma de aparadores, con cinco gradas cada uno, y los colocaron en el sector de la calle Mayor llamado la Platería (desde la esquina de la calle de Santiago hasta San Salvador y desde San Miguel hasta la plaza de la Villa).

Ya próximos a Palacio (donde concluía este fastuoso acompañamiento) puso la Villa de Madrid el cuarto y último arco, justo enfrente de la Iglesia de Santa María (al final de la calle Mayor), en cuyo pórtico le esperaban el Patriarca de las Indias con la Capilla Real; la Reina se apeó y arrodilló sobre una almohadilla hasta que llegó el Patriarca con una Cruz a la que adoró; tras este acto entraron en la Iglesia y después de tomar cada uno su asiento, el coro en tono el *Te Deum Laudamus*, una de las principales ceremonias eclesiásticas;

una vez finalizado, continuaron el recorrido traspasando el último arco, que representó el continente americano y tuvo como elemento el Agua; por eso se coloreó de lapislázuli y plata. En la fachada principal se podían ver dos pinturas; la de la derecha se inspiró en un original de Alberto Durero y representaba al Rey Fernando el Católico sentado en un trono y escuchando atentamente a Cristóbal Colón, que se encontraba a sus pies; en una mano llevaba cartas credenciales y llaves y con la otra señalaba un globo terrestre y cartas marinas; con esta actitud indicaba que no sólo informaba al Rey sobre el descubrimiento sino que el Monarca era dueño de los dominios que le ofrecía; detrás de Colón se pintaron las figuras de Hércules y Baco, como dioses conquistadores de nuevas tierras. A la derecha del Rey y cerrando la composición se dibujó una mujer vestida de india con una diadema de plumas y esmeraldas; representaba Santa Fe, corte del nuevo reino de Granada que se le ofrecía a los pies del soberano; por debajo del dosel que cubría el trono se divisaba, a lo lejos, el mar salpicado de islas⁷.

El cuadro de la izquierda estuvo ocupado por Hernán Cortés vestido de general; al fondo de la escena se veía un mar embravecido y lleno de navios españoles que tomaban puerto para conquistar y poblar aquellas tierras.

En la parte central de esta fachada, sobre la cornisa, se hizo una nueva pintura representando la ciudad de Cuzco con sus puertas y calles acosadas por dos mil indios que se enfrentaron a trescientos españoles que la defendían valientemente bajo las órdenes de su caudillo, Hernando Pizarro. Sobre un trono de serafines aparecía la Virgen María rodeada de luz, ofreciéndoles auxilio; al abrirse el cielo, los indios quedaban cegados por la nube de polvo que levantaban en su huida; atemorizados ante tal esplendor quedaron reducidos, unos por el espanto y otros por la intervención de los españoles, cuya victoria, por ser una de las más importantes que tuvieron en América, se puso debajo de la estatua a las puertas de María Santísima, como triunfo de su grandeza y maravilla⁸.

El resto del aparato se adornó de forma similar a los anteriores.

Tras su paso por este arco, llegaron a la plaza de Palacio, donde se pusieron dos estatuas de bronce: una era Mercurio, como dios protector de los viajeros, y la otra Himeneo, cuya presencia es constante en todas las bodas. Desde la plaza hasta la puerta de Palacio se hicieron dos vallas decoradas con bandas de color azul y plata que protegían dos carros triunfales, colocados delante del balcón de Su Majestad; estos carros estaban en relación con las figuras de Mercurio e Himeneo; tenían forma de nave y se decoraron con festones, grutescos, cartelones y mascarones; en el centro se colocaron los músicos, seis en cada uno, tocando diversos instrumentos y acompañados por voces; estas máquinas, tiradas

⁷ Lám. II (nota 3). *Colón ante el Rey Católico*.

⁸ Lám. III (nota 3). *Escaramuzas entre indios y europeos*.

por leones y águilas dirigidos por aurigas, se movieron al mismo ritmo que Su Majestad, acompañándole en su paso al son de la música y los cantos que de ellos surgían.

Con este espectacular acompañamiento llegó la Reina al Palacio Real, donde le esperaban el Rey Felipe IV, la Infanta, la Camarera Mayor, el Mayordomo Mayor, y los gentiles-hombres de la Cámara, poniendo fin a su entrada triunfal.

Al día siguiente salió la Reina con su séquito a Nuestra Señora de Atocha para dar gracias por su feliz llegada, disfrutando nuevamente de los aparatos que se dispusieron para su entrada, sólo que sus fachadas principales fueron hoy las que ayer constituyeron sus reversos.

Como era costumbre en estas ceremonias, se pusieron luminarias las cuatro noches siguientes a la entrada y hubo un gran número de fuegos artificiales, especialmente en la plaza de Palacio. En seguida se sucedieron las fiestas y los juegos; en uno de ellos (la máscara celebrada el 27 de noviembre) participó el propio Felipe IV, gran aficionado a diversiones, sobre todo si eran a caballo. Las máscaras, las comedias, las cañas y los toros pusieron el broche de oro a esta ceremonia, que fue una de las más brillantes de la primera mitad del siglo, a juzgar por los adornos de la ciudad y por las numerosas relaciones que de ella se escribieron. Estos documentos que, como dijimos al principio, conservan el Archivo de Villa, la Biblioteca Nacional y la de Palacio, fundamentalmente, poseen un valor excepcional para el historiador del arte y para el estudioso en general, porque la información que nos ofrecen es directa; es decir, que son los propios artistas los que nos hablan de los problemas técnicos y económicos con los que se enfrentaron al realizar las obras encargadas por el Ayuntamiento: el Archivo de Villa conserva un legajo en el que se incluyen cartas de Francisco Ricci, de Sebastián de Herrera Barnuevo y de Juan de Gandía pidiendo más dinero a la Villa para poder continuar sus obras⁹. Otras veces son los cronistas del Rey los encargados de relatar todos los festejos y las ceremonias de la entrada; en estos casos hay que tener en cuenta la fuerte carga propagandística a la que se ve obligado el cronista; finalmente, estos documentos suelen recoger letrillas o canciones populares, escritas por particulares en exaltación de la Reina y reflejan, casi siempre, el sentir y el pensar de su época.

El carácter de la información, sobre todo el de las fuentes citadas en nuestra nota I, es exhaustivo, pues nos dan noticia de todas las personas célebres que asistieron el día de la entrada, las que participaron en los juegos, el color de sus trajes, sus adornos, dónde se colocaban en las diversas celebraciones, quiénes, de qué modo y con qué contribuyeron a la entrada, cuánto dinero se presupuestó y cuánto se gastó, los diversos aparatos de carácter efímero que sirvieron

⁹ Ver nota I: «Festejos por la entrada de Mariana de Austria...», A.S.A.: 2-58-13.

para embellecer la ciudad: sus medidas, sus adornos, quién lo trazó, quiénes lo realizaron, el dinero que se necesitó para su realización, los moteles, las alegorías y las tarjetas que explicaban los dibujos y pinturas.

Por su contenido histórico, artístico, literario e ideológico, estas relaciones constituyen una base documental de primer orden, a las que hay que acudir si queremos comprender el arte y la cultura de una sociedad que abrió las puertas al mundo moderno.